

AVIENO Y LAS COSTAS DE CATALUÑA Y LEVANTE (II). *HEMEROSKOPEION-DIANIUM*

María José Pena

Universitat Autònoma de Barcelona

El trabajo que aquí presento* forma parte de la serie de comentarios sobre topónimos de la *Ora marítima* que inicié con el dedicado a *Tyrichae* en esta misma revista¹. Por tanto, la introducción al tema que allí aparece continúa siendo válida y también la idea de que, por lo que a las costas de Cataluña y Levante se refiere, estos topónimos «griegos» no significan para mí, al menos en principio, «realidades» griegas, es decir factorías² o similares. Como he matizado ya en otro trabajo³, se trataría de nombres de fondeaderos o de puntos de referencia para la navegación en una época en que los griegos conocían mal esta región costera.

Enfrentarse con el problema de *Hemeroskopion* es mucho peor que hacerlo con el de *Tyrichae* porque la bibliografía que ha desencadenado desde hace siglos la presunta colonia focense y su famoso templo a Artemis es casi inmensa y además «fantástica». Yo no voy a dedicar mi trabajo a comentarla y refutarla, porque ya lo hizo en su día, y además lo hizo muy bien, G. Martín⁴; en consecuencia, voy a partir de sus conclusiones: constató la ausencia absoluta de cerámica griega tanto en Denia como en el Montgó, consideró el templo dedicado a Artemis como un producto de la imaginación, e incluso llegó a dudar de la autenticidad del topónimo, que pudo ser inventado posteriormente. Estas conclusiones negativas fueron corroboradas pocos años después por E. Llobregat⁵.

* Agradezco cordialmente a Josep A. Gisbert, cap del Servei Municipal d'Arqueologia de Denia, la ayuda que me ha prestado en la realización de este trabajo.

¹ PENA, M.J., «Avieno y las costas de Cataluña y Levante, I. *Tyrichae*: **Tyrikai*, ¿"la Tíria"?», *Faventia* 11/2, 1989, pp. 9-21.

² Expresa esta misma opinión DOMÍNGUEZ MONEDERO, A., «Reinterpretación de los testimonios acerca de la presencia griega en el Sudeste peninsular y Levante en época arcaica», *Homenaje a Luis Siret*, 1986, pp. 601-610.

³ PENA, M.J., «Phéniciens et Puniques dans l'*Ora marítima* d'Avienus», *IIIe Congrès International des Etudes Phéniciennes et Puniques*, Túnez, noviembre 1991, en prensa.

⁴ MARTÍN, G., *La supuesta colonia griega de Hemeroskopeion: estudio arqueológico de la zona Denia-Jávea*, Valencia, 1968.

⁵ LLOBREGAT, E., «Hacia una desmitificación de la historia antigua de Alicante. Nuevas

Esta visión tan crítica de la investigación sobre la zona fue recogida y aceptada por J.-P. Morel⁶, quien, parece, todavía quiso mantener cierta esperanza, con la frase «Des recherches en cours, comme l'enquête de P. Rouillard sur les céramiques grecques d'Espagne, pourront le cas échéant apporter quelques atténuations à ces prises de position, mais non en altérer gravement la portée».

A P. Jacob⁷ le parece difícil prescindir de la existencia, en torno al año 100 aC, de un santuario de Artemis o de una divinidad asimilable, pero piensa que fue Sertorio quien fundó un arsenal y un puerto con el nombre de *Dianium*; en cuanto al *Hemeroskopeion*, opina que no puede tratarse más que del Montgó y sus establecimientos indígenas, en fase de abandono en época de Artemidoro.

Las investigaciones de Rouillard sobre las cerámicas griegas de la Península están actualmente publicadas⁸ y lo cierto es que no han aportado nada nuevo en el tema que aquí nos ocupa. Tras un párrafo bastante confuso que comentaremos en el lugar apropiado, escribe que «arrivé à ce point de la réflexion, nous ne pouvons guère progresser»: semejante frase es para desanimar a cualquiera, pero yo pienso que se puede intentar una lectura de los textos distinta a la suya, que es la tradicional. En realidad, sus afirmaciones son contradictorias; primero dice «De temple, point de trace; de la ville, certes petite... , non plus. L'environnement immédiat... nous éclaire peu»; en la página siguiente concluye «Toutefois, port, temple, habitat protégé sont autant d'éléments qui, réunis comme c'est le cas ici, nous autorisent à voir dans l'*Hemeroskopeion*-Denia, un *emporion* grec, aussi modeste fut-il». La realidad es que el problema sigue sin solución y *Hemeroskopeion* sigue siendo un «fantasma».

Poseemos cuatro textos en los que se hace referencia a *Hemeroskopeion*, uno de Avieno, otro de Artemidoro y dos pasajes de Estrabón. Vamos a empezar por analizarlos minuciosamente, pero antes debemos hacer alguna referencia al origen de este topónimo. Τὸ ἡμεροσκοπεῖον es un sustantivo neutro que significa «guardián», «vigía» o «centinela diurno» y no conocemos ningún caso en que sea usado como topónimo. Aparece en Esquilo, *Siete contra Tebas*, 66, con sentido metafórico, en Sófocles, *Antígona*, 253; Herodoto, VII, 183, 192; Jenofonte, *Helénicas*, 1,1, 2, con el sentido real de

perspectivas sobre algunos problemas», *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos* 1, II época, 1969, pp. 35-55; *Contestania Ibérica*, Alicante, 1972, pp. 59-60.

⁶ MOREL, J.-P., «L'expansion phocéenne en Occident: dix années de recherches (1966-1975)», *BCH*, XCIX, pp. 853-896 y p. 887.

⁷ JACOB, P., «Notes sur la toponymie grecque de la côte méditerranéenne de l'Espagne antique», *Ktema* 10, 1989, p. 261.

⁸ ROUILLARD, P., *Les Grecs et la Péninsule Ibérique, du VIII^e au IV^e siècle avant Jésus-Christ*, París, 1991, pp. 299-303.

«vigilante», u «observador». Pero el autor que mayor atención dedica a este término es Eneas el Táctico⁹ en su tratado *Poliorcética*, cuyo capítulo sexto trata todo él sobre *Ἡμεροσκοπία* y que comienza con estas palabras:

Χρῆ δὲ καὶ ἡμεροσκόπους πρὸ τῆς πόλεως καθιστάναι ἐπι τόπω ὑψηλῷ καὶ ὡς ἐκ πλείστου φαινομένῳ.

1. AVIENO, *Ora maritima*, versos 472-479

Et contra Hiberi in usque Pyrenae iugum
ius protulere propter interius mare
late locati. prima eorum ciuitas
Iberda surgit. litus extendit dehinc
steriles harenas. *Hemeroskopion quoque
habitata pridem hic ciuitas. nunc iam solum
uacuum incolarum languido stagno madet.
attolit inde se Sicana ciuitas.*

Como vemos, el texto de Avieno es muy simple y muy poco explícito; lo único que nos da es una situación aproximada en la costa de Levante y la referencia a que en su época había marismas en el solar que antes ocupaba la ciudad. No dice que fuera una colonia griega ni que deba ser identificada con otra ciudad posterior.

2. ARTEMIDORO DE ÉFESO (transmitido por Esteban de Bizancio)

Ἡμεροσκοπεῖον, πόλις Κελτιβηρίας. Φωκαίων ἄποικος,
Ἄρτεμίδωρος δευτέρῳ Γεωγραφουμένων

3. ESTRABÓN, III, 4, 6

Μεταξὺ μὲν οὖν τοῦ Σούκρωνος καὶ τῆς Καρχηδόνος τρία
πολίχνια Μασσαλιωτῶν εἰσιν οὐ πολὺ ἀποξεν τοῦ ποταμοῦ·
τούτων δ' ἐστὶ γνωριμώτατον τὸ *Ἡμεροσκοπεῖον*, ἔχον ἐπὶ τῇ
ἄκρῃ τῆς Ἐφεσίας Ἄρτεμίδος ἱερὸν σφόδρα τιμώμενον, ᾧ
ἐχρήσατο Σεργώριος ὀρμητηρίῳ κατὰ θάλατταν· ἐρμυρὸν γάρ
ἐστὶ καὶ ληστρικόν, κάτοπτον δὲ ἐκ πολλοῦ τοῖς προσπλέουσι,
καλεῖται δὲ Διάνον, οἶον Ἄρτεμίσιον.

«Entre el Sucro y Cartagena hay tres pequeñas ciudades de los massaliotas, no muy lejos del río; de éstas la más conocida es el *Hemeroskopeion*,

⁹ ENEAS LE TACTICIEN, *Poliorcétique*, texto establecido por A. DAIN, traducido y anotado por A. M. BON, París, Les Belles Lettres, 1967.

cuyo punto culminante lo ocupa un santuario muy venerado de Artemis efesia; Sertorio se sirvió de ella como fortaleza marítima; está fortificada, es propia de piratas y es visible desde muy lejos para los que llegan por mar, es llamada *Dianium*, es decir Artemision.»

Análisis del texto de Estrabón, III, 4, 6

El texto parece tener dos partes claramente diferenciadas, la primera se refiere a las pequeñas fundaciones massaliotas, la segunda a Sertorio; el paso de una a otra se produce mediante el relativo ὃ; tan sólo la última frase, «ὄϊον Ἀρτεμίσιον», establece una identificación entre los lugares descritos en la primera y en la segunda parte. Ambas partes tienen fuentes seguras y conocidas: la primera procede de Artemidoro, la segunda de Posidonio¹⁰; lo único discutible sobre estas cuestiones es si la cita de Artemidoro es directa o indirecta —es decir, a través de Posidonio.

Comentario de la primera parte

Todos los verbos están en presente, que, evidentemente, no es el presente de Estrabón (época augustea) ni probablemente tampoco el de Artemidoro.

—En el período hay tres frases: la situación geográfica de las «τρία πολίχνια Μασσαλιωτῶν», el nombre de la más conocida «τὸ Ἡμεροσκοπεῖον» y la referencia al santuario de Artemis.

—La expresión «πολίχνια Μασσαλιωτῶν» recuerda mucho a «ἡ Ῥόδος, πολίχνιον Ἐμποριτῶν» en III, 4, 8; el hecho de que Estrabón califique a «Ἡμεροσκοπεῖον» de pequeña factoría de los massaliotas, y Artemidoro —en Esteban de Bizancio— la considere «Φωκαίων ἄποικος» ha causado inquietud en algunos estudiosos; a mí este detalle me parece simplemente un problema de transmisión de la tradición, sobre todo si tenemos en cuenta que ambos datos proceden de Artemidoro. Por otra parte, «Ἄλωνις», considerada generalmente como una de las «τρία πολίχνια», es considerada por Artemidoro, en Esteban de Bizancio, como «πόλις Μασσαλίας». Tengo la impresión de que en esta época, ya tan lejana de los

¹⁰ Es una lástima que NEIRA, M.L., «Aportaciones al estudio de las fuentes literarias antiguas de Sertorio», *Gerión* 4, 1986, pp. 189-211, no le dé ninguna importancia a Estrabón como fuente sertoriana y además ni siquiera cite a Posidonio entre las fuentes tempranas y contemporáneas a los hechos.

hechos, focenses y massaliotas son prácticamente sinónimos y el empleo de uno u otro adjetivo no puede considerarse significativo.

—El santuario de Artemis efesia: «ἔχον ἐπὶ τῇ ἄκρῃ τῆς Ἐφεσίας Ἀρτέμιδος ἱερὸν». Esta frase ha hecho correr ríos de tinta, y desde hace siglos¹¹, no años, los eruditos y los arqueólogos están buscando el famoso Artemision. Aun a riesgo de escandalizar a una parte de los lectores de este trabajo, empiezo a pensar que nunca ha existido; a continuación voy a intentar exponer las bases de semejante afirmación. Como ya he dicho anteriormente, todo el mundo atribuye a Artemidoro de Éfeso las diversas informaciones sobre los santuarios de Artemis. Artemidoro estuvo en la península Ibérica y, aunque no hay ninguna certeza sobre la cronología de su viaje, todos los estudiosos están de acuerdo en situarlo en torno al año 100 aC. Es preciso tener bien en cuenta esta fecha, pues en el año 100 aC toda la costa mediterránea y buena parte de la Península estaban bajo dominio romano desde hacía ya bastante años; pensar que Artemidoro pueda habernos transmitido información *de visu* o de primera mano sobre los santuarios hispanos de Artemis me parece una vana ilusión. Más bien lo que hay que plantearse es el problema de sus fuentes. Artemidoro era fundamentalmente un geógrafo y un cartógrafo, cuya obra, *Γεωγραφούμενα*, en once libros, se situaría en la tradición de los autores de periplos; pero, era también sacerdote de Artemis efesia, «fort attentif à signaler ses sanctuaires»¹² y fue a Roma precisamente para defender, con éxito, un litigio entre los sacerdotes de Artemis y los publicanos¹³. A él le debemos a través de Estrabón las siguientes noticias:

III, 4, 6: τῆς Ἐφεσίας Ἀρτέμιδος ἱερὸν σφόδρα τιμώμενον (en *Hemeroskopeion*).

III, 4, 8: κἀνταῦθα [ἐν τῷ Ῥοδῷ] δὲ καὶ ἐν τῷ Ἐμπορίῳ τὴν Ἀρτεμιν τὴν Ἐφεσίαν τιμῶσιν (en Rhode y Emporion)

IV, 1, 4: ἔν τε ταῖς ἀποίκιοις πόλεσι [τῶν Φωκαίων] πανταχοῦ τιμᾶν ἐν τοῖς πρώτοις ταύτην τὴν θεὸν [Ἀρτεμιν τὴν Ἐφεσίαν] καὶ τοῦ Ἰοάνου τὴν διάθεσιν τὴν αὐτὴν καὶ τάλλα νόμιμα φυλάττειν τὰ αὐτὰ, ἅπερ ἐν τῇ μητροπόλει νενόμισται.

¹¹ PALAU, M.A., *Diana desenterrada. Antiguas memorias y breve recopilación de los más notables sucesos de la ciudad de Denia y su famoso templo de Diana, desde su antiquísima fundación hasta el estado presente*, libro escrito en torno a 1640, editado por la Diputación Provincial de Alicante en 1975: se trata de una edición facsímil de una de las copias —realizada en el siglo XVIII— del manuscrito, perteneciente a la biblioteca de J.M. Soler García.

¹² STRABON, *Géographie*, t. II (libros III y IV), texto establecido y traducido por F. LASSE-RE, París, Les Belles Lettres, 1966, p. 197.

¹³ PÉDECH, P., *La géographie des grecs*, París, 1976, pp. 135-140. ALONSO-NÚÑEZ, J.M., «Les renseignements sur la Péninsule Ibérique d'Artémidore d'Ephèse», *L'Antiquité Classique*, XLIX, 1980, pp. 255-259, con bibliografía.

IV, 1, 5: οἷς [τοῖς Ἰβηροῖν] καὶ τὰ ἱερὰ τῆς Ἐφεσσίας Ἀρτέμιδος
παρέδωσαν τὰ πάτρια, ὥστε Ἑλληνιστὶ θύειν

Ninguno de estos santuarios, ni siquiera el de Emporion, ha sido localizado hasta ahora. Estos dos últimos párrafos, especialmente IV, 1, 5, parecen proceder de un «predicador» del culto a Artemis efesia. Con semejantes premisas, creo que el razonamiento de Artemidoro es sencillo: él sabía que todas las posibles factorías griegas del Levante hispánico eran de origen focense, en todas las colonias focenses se veneraba a Artemis efesia, ergo en *Hemeroskopeion* también. Otro supuesto Artemision famoso es el de Sagunto¹⁴; en este caso la diosa y su culto no fueron traídos por los griegos de Focea sino por los griegos de *Zákynthos*, legendarios fundadores de la ciudad. Plinio, HN, XVI, 216, «In Hispania Sagunti templum Dianae a Zacyntho aduectae cum conditoribus annis CC ante excidium Troiae, ut auctor est Bocchus —infra ipsum oppidum id habent, cui pepercit religione inductus Hannibal—, iuniperi trabibus etiam nunc durantibus». Creo que la noticia de Plinio ratifica mi idea: en toda presunta colonia griega «debía» haber un santuario dedicado a Artemis. No deja de ser curioso que el capítulo del naturalista empiece hablando del *tectum* del templo de Artemis efesia y del *simulacrum* de la diosa: ¿simple casualidad? Si la creación de la leyenda sobre los orígenes griegos de Sagunto¹⁵ fue obra de la primera anafística y guarda relación con la casuística en torno a los inicios de la segunda guerra púnica, el «invento» del Artemision podría ser también obra de Artemidoro. No sabemos en qué época escribió *Cornelius Bocchus*, la fuente de Plinio, a quien el naturalista cita en otras ocasiones, XXXVII, 24, 97, 127.

Comentario a la segunda parte

La segunda parte del texto de Estrabón procede sin duda alguna de Posidonio¹⁶, y muy probablemente de su monografía sobre Pompeyo. Posido-

¹⁴ GARCÍA Y BELLIDO, A., «El lienzo megalítico del Artemision de Sagunto», BRAH, tomo CLIII, 2, 1963, pp. 301-305. «Das Artemision von Sagunt», MM, IV, 1963, pp. 87-98. «Nochmals über das Artemision von Sagunt», MM, VII, 1966, pp. 156-161. PENA, M.J., «Contribución al estudio del culto de Diana en Hispania, I: templos y fuentes epigráficas», *La religión romana en Hispania*, Madrid, 1981, pp. 49-57. BONNEVILLE, J.N., «Cultores Dianae et Apollinis (Saguntini)», *Saguntum*, 19, 1985, pp. 255-275. Sagunto es la única ciudad, sede de un Artemision mítico, en la que está atestiguado el culto a Diana en época imperial romana.

¹⁵ SANTIAGO, R.A., «En torno a los nombres antiguos de Sagunto», *Saguntum*, 23, 1990, pp. 123-140

¹⁶ RE, XXII, I, cols. 558-826 (K. Reinhardt). PÉDECH, P., *La géographie des grecs*, pp. 141-149. ALONSO-NÚÑEZ, J.M., «Les informations de Posidonius sur la Péninsule Ibérique», *L'Antiquité Classique*, XLVIII, 1979, pp. 639-646, con bibliografía.

nio, nacido en Apamea (Siria) en torno al 135 aC, fue contemporáneo de los hechos que narra, es decir de Sertorio, Pompeyo y Mitrídates; Pompeyo incluso fue a visitarlo a Rodas¹⁷, después de la pacificación de Oriente. Estas circunstancias son importantes para comprender la poco positiva opinión que debía tener sobre Sertorio, sus relaciones con Mitrídates y con los piratas cilicios; de ahí probablemente el calificativo de «ληροτικόν», dado a la plaza fuerte.

En el período hay tres fases: la primera, con el verbo en aoristo, introduce la relación con Sertorio; la segunda es una descripción geográfica —a excepción de «ληροτικόν»—, y la última nos da el nombre del lugar.

Si analizamos los términos utilizados por Estrabón, tomamos conciencia del lugar descrito: *ὄρμητήριον*, «fortaleza, lugar desde donde se hacen salidas y donde uno se refugia»; *ἐρμυμόν*, «lugar protegido, fortificado, bien sea por la naturaleza o por el hombre»; *κάτοπιον δὲ ἐκ πολλοῦ τοῖς προσπλέουσι*, «visible desde muy lejos para quienes se acercan por mar». En general, *ὄρμητήριον κατὰ θάλατταν* se traduce como «base marítima» o «base de sus operaciones marítimas»; dado el contexto, me pregunto si no sería mejor traducir *κατὰ θάλατταν* por «sobre el mar» o «dominando el mar». Los comentarios habituales consideran esta descripción como equivalente al «ἐπὶ τῇ ἄκρῃ» de la primera parte del texto. En mi opinión, no tiene nada que ver una cosa con otra: *ἡ ἄκρῃ* significa simplemente «la punta», bien sea en horizontal o en vertical, «cabo», «punto culminante»; no olvidemos que Estrabón, IV, 1, 4, usa el mismo término para indicar la situación en Massalia de los templos de Artemis efesia y Apolo délfico: «Ἐν δὲ τῇ ἄκρῃ τὸ Ἐφέσιον ἴδρυται καὶ τοῦ Δελφίνου Ἀπόλλωνος ἱερόν».

La frase final del párrafo, «οἷον Ἀρτεμίσιον», la que establece la relación, al menos aparente, entre las dos partes del pasaje, se debe probablemente a Estrabón; que para el geógrafo griego «Ἡμεροσκοπεῖον» y «Διάνιον» son prácticamente sinónimos queda probado por el pasaje III, 4, 10, cuando cita las ciudades en que Sertorio libró sus últimos combates¹⁸.

¹⁷ CICERÓN, *Tusculanas*, II, 25, 61: «At non noster Posidonius; quem et ipse saepe uidi et id dicam, quod solebat narrare Pompeius, se, cum Rhodum uenisset decedens ex Syria, audire uoluisse Posidonium; sed cum audisset eum grauiter esse aegrum, quod uehementer eius artus laborarent, uoluisse tamen nobilissimum philosophum uisere; quem ut uidisset et salutauiisset honorificisque uerbis prosecutus esset».

¹⁸ ROUILLARD, P., *Les Grecs et la Péninsule Ibérique*, pp. 301-302, a propósito de este pasaje de Estrabón escribe un párrafo más bien confuso sobre la situación de *Hemeroskopeion* y de *Ilerda*. Creo que el geógrafo griego no tiene ninguna duda sobre la situación de estas dos ciudades, y además su ubicación es correcta. En cuanto al problema de la localización por parte de Avieno de una *Ilerda* en estas regiones del sudeste, me parece que se debe más bien a una confusión presente en las fuentes literarias de su época sobre los ríos *Sicaris* y *Sucra/Sucronis*. Es interesante en este sentido el pasaje de SERVIO, *Ad Aeneidam*, VIII, 328, «Sicani autem

Ἐν δὲ ταῖς πόλεσι ταύταις [Ιλέρδα καὶ Ὅσκα] ἐπολέμει τὸ τελευταῖον Σερτώριος καὶ ἐν Καλάγουρι Οὐασκάνων πόλει καὶ τῆς παραλίας ἐν Ταρράκωνι καὶ ἐν Ἡμεροσκοπέῳ μετὰ τὴν ἐκ Κελτιβήρων ἐκπτώσιν...

* * *

Puesto que el texto de Estrabón nos ha llevado a Sertorio, creo conveniente y razonable, para profundizar en el problema e intentar aclararlo, si ello es posible, analizar otros textos referentes a las campañas sertorianas en el Levante hispánico.

1. Plutarco, en la *Vida de Sertorio* nunca cita «Διάνιον» ni da el nombre de ninguna plaza marítima; sin embargo, en *Sertorio*, XXI, 4, describe una plaza fuerte, no lejos del mar, en la cual se refugió Sertorio después de la batalla del Sucro (sobre este tema volveremos más adelante porque hay muchísimos problemas sobre las actividades del general rebelde en la región levantina); esta descripción recuerda bastante la de Estrabón; he aquí el texto:

[...] ὁ Σερτώριος... εἰς πόλιν ὄρεινὴν καὶ καρτεράν ἀναφυῶν, ἐφράγγυτο τὰ τεῖχη καὶ τὰς πύλας ὄχυροῦτο...

Como vemos, se trata de una ciudad, ὄρεινῆ, «en una montaña», y καρτερά, «fuerte», cuyas murallas y puertas, «τὰ τεῖχη καὶ αἱ πύλαι», Sertorio fortificó. Que esta ciudad estaba cerca del mar queda aclarado unas líneas más abajo, cuando Plutarco nos dice que Sertorio cortó a sus enemigos el abastecimiento tanto por el lado de tierra como por el lado del mar:

[7] ... περιέκοπτεν αὐτῶν τὴν μὲν ἀπὸ τῆς γῆς εὐπορίαν... τὰ δ' ἐκ θαλάττης ληστρικοῖς σκάφεσι κατέχων τὴν παραλίαν

2. En la bibliografía sertoriana esta plaza fuerte ha sido generalmente identificada con Sagunto y la base aparentemente más sólida para tal identificación es el texto de Apiano, *Bellum Civile*, I, 110:

[...] οὐ πολὺ δὲ ὕστερον ἀγῶνα μέγαν ἠγωνίσσατο περὶ Σεγοντίαν ἐκ μεσημβρίας ἐπὶ ἄστρα...

secundum non nullos populi sunt Hispaniae, a fluvio Sicori dicti: Lucanus (IV, 14) Hesperios inter Sicoris non ultimus amnis». Como vemos, Servio ha confundido el *Sicoris* con el *Sucro*. No deja de ser también interesante el pasaje de Lucano, IV, 12-14, «[...] super hunc fundata uetusta/ surgit Iberda manu; placidis praelabatur undis/ Hesperios inter Sicoris non ultimus amnis». No deja de ser chocante y sospechoso el parecido entre «Iberda surgit» de Avieno y el «surgit Iberda» de Lucano, en ambos casos en principio de verso.

Pero resulta que esta «Σεγοντία», que ha dado tantísima fatiga a los estudiosos, es una corrección de Schweighäuser en el código *Monacensis*, mientras que los dos únicos códigos íntegros *melioris classis* de la obra de Apiano¹⁹, el *Venetus* y el *Vaticanus*, dan la lectura «μογοντία». Este detalle es de excepcional importancia tanto para nuestro estudio como para los estudios sertorianos.

En el año 75 aC, los ejércitos de Sertorio libraron varios combates con los ejércitos de Pompeyo y Metelo²⁰. Parece que primero Pompeyo tomó *Valentia* —Salustio, *Historiae*, II, 98, 6 (carta de Pompeyo al senado), Plutarco, *Pompeyo*, XVIII, 5—; posteriormente se produjo la famosa batalla del Sucro, que debió tener lugar en la llanura próxima a la desembocadura del Júcar y sobre la que existen bastantes referencias en las fuentes literarias²¹. El último encuentro de esta campaña fue el que tuvo lugar «περὶ Σεγοντίας/ περὶ μογοντίας». La opinión de los estudiosos modernos está dividida entre los que sitúan la batalla cerca de Sagunto y siguen en esto a Schulten²² y los que propugnan situarla en Sigüenza²³ y en ubicaciones todavía más peregrinas, como Spann²⁴, quien, como cree que la Sigüenza de Guadalajara no reúne las condiciones topográficas para el desarrollo de la batalla, propone identificar la localidad descrita con la *Secontia* del Itinerario de Antonino, 437, 5, que él sitúa en la moderna La Muela, a 24 km al sureste de Zaragoza. Lo cierto es que, a excepción de la frase de Plutarco, *Sertorio*, XXI, 1, «Ἐν δὲ τοῖς τῶν Σεγοντίων πεδίοις ...» nada permite hablar con seguridad de una batalla de Sagunto, puesto que en el texto de Plutarco, *Sertorio*, XXI, 2, también hay una variante en los manuscritos:

[...] ἐκ δὲ ἄν ἐπληρωθῶτο τὰς ἥττας, μᾶλλον ἐθαυμάζετο νικῶντων τῶν ἀντιστρατήγων, οἷον ἐν τῇ περὶ Σούκρωνι μάχῃ πρὸς Πομπήιον, καὶ πάλιν ἐν τῇ περὶ Σεγοντίαν πρὸς τε τοῦτον ὁμοῦ καὶ Μέτελλον.

donde dice «περὶ Σεγοντίαν», los manuscritos dan «περὶ τουττίαν»²⁵ o «σουντία», lo cual desvincula a Sagunto del conflicto. El otro apoyo uti-

¹⁹ APPIANI HISTORIA ROMANA, Leipzig, 1905 (reimpr., 1986) *Bibliotheca scriptorum graecorum et romanorum Teubneriana*.

²⁰ SCHULTEN, A., *Sertorio*, Barcelona, 1949, pp. 115-152. GARCÍA MORA, F., *Un episodio de la Hispania republicana: la guerra de Sertorio*, Granada, 1991, pp. 239-301.

²¹ PLUTARCO, *Pompeyo*, XIX. *Sertorio*, XIX; APIANO, *Bellum civile* 110; SALUSTIO, *Historiae*; FLORO, 2, 10, 7.

²² SCHULTEN, *Sertorio*, 150-152.

²³ GABBA, E., (a cargo de), *Appiani Bellorum civilium, liber primus*, introducción, texto crítico y comentario, con traducción e índices, Florencia, 1958, pp. 305-306.

²⁴ SPANN, Ph.O., «Saguntum vs. Segontia», *Historia* 33, 1984, pp. 116-117.

²⁵ CICERÓN, *Pro Balbo*, 2, 5, «ut Pompeius in Hispaniam uenerit Memmiique habere quaestorem coeperit, nunquam a Memmio (Balbum) discessisse, Carthaginem esse oppressum, acerrimis illis proeliis et maximis Sucronensi et Turiensi interfuisse...»

lizado a favor de la identificación de la plaza fuerte con Sagunto es una restitución e interpretación poco ortodoxa y «a gusto del consumidor» de algunos fragmentos de las *Historiae* de Salustio.

Además de tener en cuenta todas las variantes de los manuscritos, también habría que tener en cuenta la realidad geográfica: si, después de la batalla del Sucro, Sertorio se refugió en una ciudad fortificada y ésta era Sagunto —25 km al norte de Valencia—, para llegar hasta ella tenía que rodear la Albufera y pasar por *Valentia*; aunque yo misma lo haya escrito²⁶, confiada en la bibliografía sertoriana, nada permite afirmar con seguridad que Sertorio hubiera recuperado *Valentia* y, si ésta seguía en poder de los pompeyanos, constituía un verdadero obstáculo para llegar hasta Sagunto. Lo lógico es que Sertorio huyera desde el Sucro hacia el sur, y más teniendo en cuenta que a poco más de cincuenta kilómetros estaba *Διάνιον*, la «base marítima de los piratas»; cuando en *Sertorio*, XXI, 7, Plutarco nos dice que Sertorio cortó a sus enemigos el abastecimiento también por mar, precisa que lo hizo «ocupando la costa con naves piratas».

Si restituimos la lectura de los manuscritos de Apiano y aceptamos «περὶ Μογοντίας», nos damos cuenta de que la montaña que hay a espaldas de Denia recibe actualmente el nombre de Montgó. Pensar en una casualidad sería excesivo. Montgó es un caso evidente de etimología popular²⁷, que en origen nada tiene que ver con *mons*-, *-tis*; en el siglo XVII, M.A. Palau²⁸ lo llama *Monte Mongon* —que él hace derivar de *Mons Agonium*— y según parece²⁹, en el siglo X, era llamado *Monte Caon*. Creo que no hay lugar a dudas sobre la etimología Montgó < Mongon < Mont-caon < *mogontia* (-*ntia* puede ser una desinencia griega, tipo *Lebedontia*). En castellano existe una palabra muy parecida: *mogote*, «montículo cónico aislado»; sorprendentemente, el Diccionario Corominas-Pascual³⁰ dice «probablemente pertenece a una lengua prerromana de España, quizás de un vasco *mokoti*, «puntiagudo». No entro en este problema por falta de criterio en tales temas, pero apporto el dato, que no deja de ser interesante. Efectivamente, podría proceder de una lengua prerromana, aunque no necesariamente el vasco.

²⁶ PENA, M. J., «Consideraciones sobre el estatuto jurídico de *Valentia*», *Saguntum* 22, 1989, p. 307.

²⁷ COROMINAS, J., *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, Barcelona, 1985, s.v. *mont*-, cita varios casos de topónimos que en origen nada tienen que ver con *mons*; sirva de ejemplo *Montfort*, *Monfot*, *Nompot*, que no tiene ninguna relación con *monte forte*.

²⁸ PALAU, *Diana desenterrada*, capítulo 9, «De los nombres que tuvo Denia y del de su Monte Mongón y Promontorio Ferrariense».

²⁹ CHABAS, R., «Etimología del Monte Montgó», 1856, publicado en *Estudio multidisciplinar del parque natural de Montgó (Alicante)*, Valencia, 1990, pp. 43-44.

³⁰ COROMINAS, J.-PASCUAL, A., *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, vol. IV, *sub uoce*.

Hasta ahora no hemos hablado más que de la localización geográfica de la plaza fuerte sertoriana y, por lo que a mí respecta, no me cabe duda de que hay que localizarla, tal como dice Estrabón —y a través de él Posidonio—, en las proximidades de Denia y por tanto del Montgó. Ahora tenemos que estudiar el topónimo *Dianium* y su origen; para ello no nos queda más remedio que aproximarnos, aunque sea de modo marginal, al famoso tema de la cierva de Sertorio³¹, del cual aquí sólo nos interesan algunos aspectos.

— La cierva blanca le fue regalada a Sertorio en Lusitania (Plutarco, *Sertorio*, XI), pero el episodio de su extravío y posterior reaparición es situado tanto por Plutarco, *Sertorio*, XX, como por Apiano, *Bellum ciuile*, I, 110, —quizás también por Aulo Gelio, *Noches áticas*, XV, 22, si pensamos que la *palus proxima* en que la cierva se refugió pueda hacer referencia a la Albufera— durante la campaña levantina y más precisamente en las vísperas de la batalla de *Mogontia*.

— Sertorio, conforme a la más pura tradición del culto a Artemis, en el que el ciervo o la cierva ocupa siempre un papel fundamental³², convirtió el regalo de un indígena en un «Ἀρτέμιδος δῶρον», mediante el cual la diosa se comunicaba con él en sueños: Plutarco, *Sertorio*, XI, 6, «κατὰ μικρὸν ἐξεθείαζε φάσκων Ἀρτέμιδος δῶρον τὴν ἔλαφον εἶναι, καὶ πολλὰ τῶν ἀδῆλων ἐπεφίμιζεν αὐτῷ δηλοῦ...»

Aulo Gelio, *Noches áticas*, XV, 22, «*Hanc [ceruam] sibi oblatam diuinitus et instinctam Dianae numine conloqui secum monereque et docere quae utilia factu essent, persuadere omnibus institit*».

— El texto de Apiano, *Bellum ciuile* I, 110, contiene una frase que puede ser significativa:

³¹ Este tema ha dado lugar a una bibliografía que, en mi opinión, deformó completamente el asunto. (GARCÍA Y BELLIDO, A., «El jarro ritual lusitano de la "Colección Calzadilla", AEA, XXX, 1957, pp. 121-138; BLANCO FREJEIRO, A., «A caça e seus deuses na Proto-historia peninsular», *Revista de Guimarães* 74, 1964, pp. 329-348. Pienso que se trata de un engaño o de una superchería por parte de Sertorio y que no tiene ninguna relación con el culto al ciervo en Lusitania; sin embargo, no creo que sea una anécdota literaria, sino un hecho histórico, aprovechamiento de una circunstancia y reflejo de la devoción, real o fingida, de Sertorio a Diana.

Sobre el tema, lo más reciente es GARCÍA MORA, F., «Entre la leyenda y la realidad: la cierva de Sertorio», *In memoriam J. Cabrera Moreno*, Granada, 1992, pp. 163-192; se trata de un análisis lógico y razonado de todas las fuentes literarias antiguas; es interesante el hecho de que el autor reivindica la obra de Posidonio como primera fuente para la narración plutarquea.

³² El ciervo es uno de los animales más característicos de Artemis; cogiendo a un ciervo por la cornamenta aparece ya en la célebre ánfora de Melos, del Museo Nacional de Atenas, datada en el siglo VII aC; en el sacrificio de Ifigenia, la joven es substituida por una cierva; Artemis recibe los epítetos de *ἐλαφηβόλος* (Himnos Homéricos, 27, 2, Sófocles, *Traquimias*, 214) y *ἐλαφοκτόνος* (Eurípides, *Ifigenia T.*, 1113). Para representaciones iconográficas, véase *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, II, 1 y 2, Munich, 1984.

[...] ὡς δ' ᾤφθη διὰ δρυμῶν δρόμῳ φερομένη, ἀνά τε ἔδραμεν ὁ Σερτώριος καὶ εὐθύς, ὥσπερ αὐτῇ προκαταρχόμενος, ἠκροβολίσσατο ἐς τοὺς πολεμίους. Οὐ πολὺ δὲ ὕστερον ἀγῶνα μέγαν ἠγωνίσσατο περὶ Σεγοντίαν ἐκ μεσημβρίας ἐπὶ ἄστρα.

Tan pronto como vio a la cierva corriendo a través del bosque, Sertorio salió de su postración y ὥσπερ αὐτῇ προκαταρχόμενος «como si le ofreciera a ésta la primicia de un sacrificio», hizo una escaramuza y poco después libró la gran batalla de *Mogontia*. Sea o no una superstición —este aspecto de la historia no nos interesa aquí y ahora— la relación de Sertorio con Diana, materializada en el asunto de la cierva, tiene, en mi opinión, una importancia decisiva en el tema que nos ocupa, ya que fue probablemente él quien o bien dio el nombre de *Danium* al puerto que había acondicionado —y junto al cual se desarrolló la ciudad romana— o bien dio el nombre de la diosa a su plaza fuerte, que hasta entonces se llamaba *Mogontia*.

Esto nos lleva a Cicerón. En efecto, en términos absolutos podemos decir que *Danium* aparece por primera vez en las fuentes escritas en las *Verriñas* de Cicerón; este detalle es de gran importancia porque el testimonio de Cicerón es prácticamente contemporáneo a los hechos y por tanto es el que ofrece mayor credibilidad; Verres fue propretor de Sicilia los años 73-71 aC y el proceso contra él tuvo lugar en el 70 aC, dos años después del asesinato de Sertorio. He aquí los tres pasajes ciceronianos en que aparece *Danium*: *In Verrem*, II, 1, 87: «Hi [L. Magius et L. Fannius] sunt homines quos nuper senatus in hostium numero habendos censuit: hoc illi navigio ad omnes populi Romani hostes usque ab *Danio*, quod in Hispania est, ad Sinopam, quae in Ponto est, nauigauerunt».

L. Magius y L. Fannius, antiguos partidarios de Mario, que abandonaron el ejército de Fimbria cuando éste se pasó al partido de Sila, eran quienes negociaban la alianza entre Sertorio y Mitridates³³, de ahí su viaje desde *Danium* hasta *Sinope*.

In Verrem, II, V, 56: «Quicumque accesserant ad Siciliam paulo pleniores, eos Sertorianos milites esse atque a *Danio* fugere dicebat. II, V, 59: Ostendito illos cum Sertorio fuisse, ab *Danio* fugientes ad Siciliam esse delatos».

De estos textos no sólo se deduce la existencia y la actividad del puerto de *Danium* en época sertoriana, sino también su utilización para la fuga masiva de sertorianos hacia Sicilia, tras el asesinato de su jefe; la deducción lógica de este hecho es que, en el año 72 aC, *Danium* seguía en poder de Sertorio, y yo incluso me pregunto si no pudo haber sido el escenario de su muerte.

³³ Cf. APIANO, *Mitridates*, 68.

Testimonios arqueológicos

A espaldas de Denia, se encuentra el macizo de Montgó, que alcanza una altura de 751 m sobre el nivel del mar; desde él se domina la costa levantina hasta Valencia y Sagunto e incluso, según parece, en los días claros se ve hasta Ibiza. En el Montgó se encuentran dos yacimientos arqueológicos de gran interés:

1. *L'Alt de Benimaquía*: se trata de un asentamiento fortificado situado en un cerro, a 225 m de altura, en el extremo noroeste del macizo; su recinto amurallado, con seis torres cuadrangulares y casi 5.000 m² de superficie interior, y los hallazgos recientemente realizados hacen de él un yacimiento excepcional. En 1961 realizaron excavaciones H. Schubart y D. Fletcher³⁴, quienes destacaron su carácter de fortaleza y dieron una cronología entre los siglos V y IV aC; dos datos de interés son la total ausencia tanto de cerámica griega como de cerámica campaniense. Por otra parte, la reciente revisión de los materiales de aquella excavación ha revelado una significativa proporción de cerámicas fenicias. Las investigaciones se reanudaron en 1989 y los resultados han sido espectaculares³⁵: se ha excavado un área de poblado de unos ciento cincuenta metros cuadrados, en la que han aparecido estructuras que pueden ser consideradas como lagares y se han hallado numerosos restos de ánforas y vasos *pthoides* de tipología fenicia y más de cinco mil pepitas de uva. Estas últimas excavaciones no han proporcionado más que un solo horizonte: el momento inicial del poblado, con un *terminus ante quem* de mediados del siglo VI aC. Han confirmado también un dato que ya conocíamos: la ausencia de importaciones griegas entre los materiales arcaicos. Si consideramos que se trata de la misma época en que, teóricamente, los griegos debían estar ocupando la colonia de *Hemeroskopeion*, el dato no deja de ser significativo y preocupante.

2. *Pic de l'Àguila*: está situado en un punto más alto y más inaccesible; es de mayor extensión y posee un carácter defensivo más acentuado³⁶. En este yacimiento no se han realizado nunca excavaciones, sino únicamente prospecciones superficiales, tanto por parte de Schubart y Fletcher como

³⁴ SCHUBART, H., «Excavaciones en las fortificaciones de Montgó, cerca de Denia, Alicante», *VII Congreso Nacional de Arqueología, Barcelona, 1960*, Zaragoza, 1962, 346-357. SCHUBART, H.; FLETCHER, D. y OLIVER, J., *Excavaciones en las fortificaciones del Montgó cerca de Denia (Alicante)*, EAE, 13, Madrid, 1962. SCHUBART, H., «Untersuchungen an den iberischen Befestigungen des Montgó bei Denia (prov. Alicante)», *MM* 4, 1963, 51-86.

³⁵ GÓMEZ BELLARD, C. y GUERIN, P., «Testimonios de producción vinícola arcaica en L'Alt de Benimaquía (Denia)», *Simposio Internacional Griegos e Iberos, siglos VI al IV aC, Ampurias*, 1991 (en prensa).

³⁶ ROUILLARD, P., «Les fortifications préromaines de l'aire ibérique», *La fortification dans l'histoire du monde grec*, París, 1986, pp. 213-219; para el autor la fecha de la construcción «reste imprécise».

más recientemente. Ocupa la cima más occidental del macizo del Montgó, constituida por una franja de tierra larga y muy estrecha rodeada de precipicios; tan sólo la parte este de la plataforma precisaba fortificación artificial y es aquí donde se construyeron tres murallas transversales: la muralla 1, la más interior, cierra un área aproximada de una hectárea, rica en hallazgos superficiales; entre la 1 y la 2 hay una distancia de quinientos ochenta metros y más o menos en el centro del terreno hay un hundimiento, quizás resto de una antigua cisterna; entre la 2 y la 3 hay unos quinientos metros. Hay bastantes diferencias entre esta fortificación y la de l'Alt de Benimaquía: ésta tiene una longitud total de casi mil trescientos metros, la del Alt tan sólo algo más de cien metros, ésta carece de torres y bastiones, pero presenta una alineación quebrada y además los muros son bastante más anchos que los del Alt (4 m la muralla 1). Schubart y Fletcher propusieron para este yacimiento una cronología entre los siglos III-II aC, que ya Llobregat³⁷ bajó a II-I aC, más de acuerdo con los numerosos hallazgos de campaniense B y de cerámica ibérica con motivos geométricos complicados y con motivos vegetales. Las prospecciones superficiales recientes han proporcionado una amplia información arqueológica: aparte de la cerámica ibérica común, destaca el alto porcentaje de cerámicas campanienses, hay también «beoides» de Cales, paredes finas, rojo interno pompeyano, abundantes ánforas itálicas, entre las que destacan la Dressel 1B y 1C. Pero hay algo que me parece mucho más interesante, y es el hallazgo de materiales de bronce y hierro, presuntamente relacionados con la indumentaria militar o pertrechos característicos de soldados romanos: aleta de cimera o casco y fragmentos de armas arrojadas.

Schubart y Fletcher apuntaron la posible relación de estas fortificaciones con los sucesos sertorianos de los años 76 a 73 aC, pero, dada la cronología alta que propusieron, lo hicieron de modo vago e hipotético. En cambio Gisbert³⁸ lo ha hecho de modo mucho más preciso: «la técnica constructiva de las fortificaciones, construidas sin duda alguna durante corto período de tiempo, y la existencia de contextos arqueológicos homogéneos y contemporáneos hacen entrever el mencionado carácter episódico de este asentamiento humano y sugiere, con absoluta reserva, su relación con el desarrollo de las guerras sertorianas, en donde el puerto de Dianio, sin duda alguna, juega un papel importante y, quizás, necesita de un asentamiento estratégico y de vigilancia».

³⁷ LLOBREGAT, E., *Contestania ibérica*, pp. 48-50.

³⁸ GISBERT, J. A., en *Estudio multidisciplinar del parque natural de Montgó (Alicante)*, Valencia, 1990, pp. 59-60.

Testimonios arqueológicos sobre Dianium

Los trabajos realizados en la zona conocida como «Hort de Morand»³⁹ —situada al norte de la colina del castillo y considerada erróneamente desde el siglo XVII como el «solar del templo de Diana»— evidencian el terraplenamiento y la habilitación de una amplia área para la implantación *ex novo* del núcleo urbano a partir de época augustea y a lo largo de la dinastía julio-claudia; a partir de dicha época se aprecia una fuerte estructuración de la ciudad, que se refleja en la ubicación del foro en la llanura al norte de la colina del castillo, entre marismas y justo al lado del puerto, que en época romana estaba situado al norte del actual. Cuando G. Martín⁴⁰ publicó su trabajo, no se conocía en Denia ningún resto romano del siglo I aC ni de época anterior. En cambio, actualmente sabemos que el núcleo urbano republicano debía estar situado en la ladera oriental y sobre todo en la parte baja de la colina del castillo; ello se desprende de la existencia de vestigios de fortificaciones⁴¹ —basamento de la Torre del Galliner, estratos inferiores de la Torre del Mig, donde apareció un fragmento de cerámica ática de figuras rojas. Recientes excavaciones⁴² realizadas en la calle Prolongación del Templo de San Telmo han documentado por primera vez contextos arqueológicos relacionables con el momento de la *Dianium* de Sertorio. Se trata de un edificio cuya funcionalidad no puede asegurarse, pero cuyas dimensiones y tipología de los paramentos hacen pensar en posibles almacenes u *horrea* de carácter portuario; está situado en la parte baja de la vertiente oriental de la colina del castillo, justo en la zona de unión de ésta con la línea de costa de la época. El registro arqueológico es muy homogéneo —con un altísimo porcentaje de importaciones itálicas— y sitúa la fundación del edificio en torno al año 80 aC, lo cual representa el contexto más antiguo conocido en relación a *Dianium*. Hasta ahora no se ha encontrado ningún resto de arquitectura doméstica que pueda datarse en época republicana. Fragmentos de cerámica ática de carácter residual confirman el uso del puerto al menos desde el siglo IV aC, pero sin ningún núcleo urbano definido. Probablemente

³⁹ GISBERT, J.A., «Excavaciones arqueológicas en el "Hort de Morand" (Denia, Alicante). Resultados preliminares y problemática urbanística del yacimiento», *Primeras Jornadas de Arqueología en las ciudades actuales*, Zaragoza, enero, 1983, pp. 133-142; «Dénia, la Marina alta», *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana, 1984-85*, Valencia, 1988, pp. 54-59; «Dianium», *Arqueología en Alicante, 1976-86*, Alicante, 1986, pp. 25-30.

⁴⁰ MARTÍN, G., *Dianium. Arqueología romana de Denia*, Valencia, 1970.

⁴¹ GISBERT, J.A., «Investigaciones arqueológicas en la ciudad de Dianium. Estado de la cuestión», *Campus*, núm. 7, verano/otoño, 1985, pp. 66-68.

⁴² Estas novedades son todavía inéditas y se las debo a la gentileza de J.A. Gisbert; figuran en GISBERT, J.A., *Excavaciones arqueológicas en Denia: Hort de Morand —casco urbano— (Denia), campaña de 1987*, Denia, 1987, 27 folios, memoria mecanografiada.

hay que pensar en una relación entre la utilización del puerto y los núcleos de población del Montgó.

¿Qué conclusiones pueden sacarse de todo lo expuesto hasta ahora?

1. *Hemeroskopeion* nunca fue una factoría o un emporio griego, como tampoco *Tyrichae* fue nunca una factoría fenicia; sin embargo, yo no llego al extremo de dudar de la autenticidad del topónimo, sino que considero que pertenece al antiguo fondo de topónimos costeros constituido por sustantivos o adjetivos calificativos, tipo *Χερρόνησος* (también presente en Estrabón y Avieno y que designa también un accidente costero), *Καλλίπολις*, *Στρογγύλος*, etc. El apelativo de «centinela diurno» o quizás mejor de «centinela del día» conviene, como dijo ya E. Llobregat⁴³, tanto al Montgó como al Peñón de Ifach, quizás más a este último, puesto que se adentra en el mar con una orientación, grosso modo, hacia al este, es decir hacia el sol naciente, hacia el inicio del día; como referencia para la navegación costera parece más relevante el Peñón que el Montgó, pero tampoco me parece una cuestión fundamental la identificación del lugar exacto.

2. Fue probablemente Artemidoro quien convirtió al *Hemeroskopeion* en una colonia foceo-massaliota y en consecuencia le atribuyó un santuario dedicado a Artemis efesia situado *ἐπὶ τῆ ἄκρᾳ*, igual que el de Massalia. No deja de ser chocante el hecho de que, según el testimonio de Pausanias, VIII, 18, 8, Artemis recibía en Arcadia el epíteto de *Ἡμερασία*.

3. Fue sin duda alguna Sertorio quien creó el topónimo *Danium* para designar el puerto y el arsenal situados al pie de su plaza fuerte en la montaña, que recibía el nombre de *Mogontia*; la descripción del lugar se la debemos probablemente a Posidonio, bien sea en su monografía sobre Pompeyo bien sea en sus *Historiae*, que continuaban la obra de Polibio y donde debía narrar las guerras sertorianas.

4. La *Danium sertoriana* debió quedar semiabandonada tras el final de las guerras sertorianas; al igual que *Valentia*⁴⁴, otro escenario del conflicto, no fue «refundada» hasta la época julio-claudia; es citada por Plinio, HN, III, 1, 3, como *ciuitas stipendiaria*.

5. Probablemente, también Avieno identificaba *Hemeroskopeion* y *Danium*, aunque no lo diga, pues su frase «nunc iam solum/ uacuum incolarum languido stagno madet» puede ser algo más que retórica y hacer referencia a la regresión urbana de la ciudad y a la zona de marismas que se extiende al norte de Denia⁴⁵.

6. La evidencia arqueológica continúa negando la existencia de una factoría griega —y ha atestiguado la presencia fenicia en la zona— pero

⁴³ LLOBREGAT, E., *Contestania ibérica*, p. 59.

⁴⁴ PENA, M. J., «Consideraciones sobre el estatuto jurídico de *Valentia*».

⁴⁵ SCHULTEN, A., *Avieno. Ora maritima*, fasc. I de *Fontes Hispaniae Antiquae*, Barcelona, 1955, p. 132, se equivoca al decir que «junto a la ciudad de Denia no hay ninguna marisma».

confirma plenamente la existencia de la fortaleza sertoriana descrita por las fuentes literarias. Creo que es evidente que es con óptica sertoriana como hay que leer el texto de Estrabón; así, todo se reduce a un problema de transmisión de fuentes. Confiamos en que el avance de las investigaciones arqueológicas confirme plenamente las lecturas y las interpretaciones propuestas.